

Sobre poesía y traducción

Eduardo Moga y Carlos Vitale, destacadas voces de la poesía y la traducción, fueron invitados de lujo de la VII Bienal de Literatura Mariano Picón Salas. *Papel Literario* conversó con ambos escritores, la propuesta fue intercambiar ideas con cada uno a partir de las miradas que George Steiner y Paul de Mann ofrecen del arte de la traducción ✂ Diajanida Hernández G. y Virginia Riquelme

WILLIAM DUMONT

"Una teoría de la traducción no deja de ser un modelo histórico-psicológico, en parte deductivo, de las operaciones de la lengua misma. Una comprensión de la comprensión, una hermenéutica, incluirá siempre la deducción y la intuición"

Georg Steiner. Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción

"El traductor, por definición, fracasa. El traductor nunca puede hacer lo que hizo el texto original. Cualquier traducción siempre se queda atrás en relación al original, y el traductor como tal está perdido desde el principio (...) El traductor tiene que rendirse en relación a la tarea de reencontrar lo que estaba en el original"

Paul de Mann. La resistencia a la teoría

"LA POESÍA ME SIRVE FUNDAMENTALMENTE PARA VIVIR MÁS"

Al leerle a Eduardo Moga las dos citas que sirven de epígrafes a esta entrevista hubo algunos segundos de silencio; creemos estaría recopilando las palabras en su cabeza. Sin embargo, sus palabras comenzaron a fluir, una tras otra, sin traspies, hasta que terminó el encuentro. Preguntas y respuestas se fueron suscitando ante su palabra clara y precisa. "De entrada estoy más de acuerdo con de Mann que con Steiner: traducir es fracasar, incluso cuando tu fracaso no es demasiado clamoroso, cuando no quedas demasiado insatisfecho del resultado que has obtenido sabes que



Eduardo Moga



Eduardo Moga

(Barcelona, 1962) es poeta, crítico literario y traductor. Entre sus poemarios destacan *Ángel mortal* (1994), *La luz oída* (Premio Adonais, 1995), *El barro en la mirada* (1998) y *Las horas y los labios* (2003). Este año, Editorial Candaya ha publicado un título imprescindible: *Lecturas nómadas*, donde se recopilan críticas literarias impecables

Carlos Vitale

(Argentina, 1953) es poeta, narrador y traductor. Reside en Barcelona, España. Dos volúmenes recogen los pasos andados en narrativa y poesía: *Descortesía del suicida* y *Unidad de lugar*, libros en constante construcción

esa traducción está condenada a caducar, es decir, al cabo del tiempo la lengua evoluciona, las lecturas evolucionan y necesariamente esa traducción, como los organismos vivos, declinará, envejecerá y morirá. Siempre es un fracaso, siempre se queda atrás, nunca consigue todo lo que consigue el texto original. La miseria y la grandeza del traductor es que sabiendo que va a fracasar, sabiendo que su obra va a caducar traduce, sigue traduciendo y en todo momento —si es un buen traductor y es una persona conciente de su oficio— lo hace con plena entrega y con plena inmersión en el texto. Por lo tanto, creo que el traductor tiene dos tareas fundamentales: una, entender el texto en el sentido más literal, no cometer malas interpretaciones, no cometer errores. Y la segunda, construir un segundo texto sobre la plantilla del original que sea persuasivo estéticamente, es decir, ese segundo texto tiene que ser absolutamente persuasivo para una persona de la lengua de destino de la traducción; el texto tiene que convencer al lector de que si el escritor original hubiera escrito en esa lengua lo habría hecho como está en ese libro.

¿Cómo se da la elección del texto a traducir? ¿Hay un vínculo personal o responde a exigencias editoriales?

En algún caso hay alguna preferencia personal, a uno le gusta especialmente un texto y lo propone, lo promueve, hasta que las editoriales lo aceptan, pero en mi caso la mayoría de mis traducciones han sido encargos editoriales. Yo creo mucho en el encargo, porque es una obligación que te estimula y una vez que te introduces en ese encargo realmente te ves obligado a hacer una lectura profunda y sosegada que quizás no harías en otras circunstancias. Por lo tanto, en mi caso han sido mayoritariamente encargos y estoy muy contento de que haya sido así. **Su poemario *Unánime fuego***

“A mí la poesía me sirve fundamentalmente para vivir más, yo quiero sentirme vivo con la poesía y por lo tanto hacer sentir más vivo al lector. Es una forma de intensificar la vida, de luchar contra el tono mortecino de los días”

es bilingüe portugués-español. ¿Cómo se plantea la relación con un texto propio cuya traducción la hace otro traductor?

A mí siempre me sorprende ver mis palabras —porque no sé si me veo yo— con otra forma. La verdad es que no he tenido ocasión de cotejar o verificar si esa traducción al portugués sea realmente buena o precisa, a lo mejor no lo es, no lo sé, nunca he investigado por ahí; pero digamos que lo que yo siento al verme traducido es más que nada asombro, sorpresa de estar ahí con mis palabras que tienen de repente otra forma, es como si se hubiesen trasmutado. **Mucha gente mira con desconfianza la poesía traducida, sobre todo por lo difícil que puede ser captar y traducir la intención del poeta.**

Es cierto. Se ha escrito que traducir poesía es como traspasar agua de un cubo a

otro, siempre se pierde agua y esa agua que se pierde es la poesía. En poesía todo es significativo, es decir, una coma transmite mucha información, un espacio en blanco, las puntuaciones, los márgenes, los sangrados, entonces, claro, al verterlo a otra lengua toda esa significación original necesariamente se pierde. Pero vuelvo un poco al principio: pese a eso hay que traducir poesía, si no cómo leeríamos a los poetas chinos, austriacos, africanos... no hay que dejar de traducir aunque uno sea muy conciente de que se van a perder cosas. Octavio Paz, que fue un gran traductor y que además teorizó sobre la traducción, decía que el traductor tiene que saber identificar qué pretende el poeta, es decir, qué efectos está intentando conseguir en el lector, qué impactos quiere tener, tiene que saber identificarlos y tiene que intentar conseguir esos mismos efectos en la lengua de destino, es decir, el poeta con estos mecanismos, con estos recursos quería conseguir esto y yo, como traductor, voy a intentar utilizarlos para que el efecto en el lector sea el mismo. Esto es lo que yo procuro no olvidar nunca, ya sé que se van a perder cosas pero intento ver qué emoción, qué vibración, qué ánimo, qué idea intentaba comunicar el escritor y yo intento comunicar la misma... ese es un poco el norte por el que me oriento.

Ya que estamos en el tema de la poesía, usted llegó al haiku gracias a la traducción, específicamente por su traducción del libro *Poemas japoneses a la muerte*. Sin embargo, este libro era ya una traducción del inglés...

Sí, el libro tal y como lo publicamos en DVD ediciones era una antología escrita en inglés por un profesor universitario y los poemas japoneses venían traducidos al inglés, aunque venían con los idiogramas japoneses y con la transcripción fonética, o sea, que eran tres textos y yo traduje, obviamente

del inglés porque yo no sé japonés.

Entonces la llegada al haiku es por esa vía. ¿Desarrolló un conocimiento técnico de su forma, llegó a la naturaleza misma del poema?

Sí. Yo conocía el haiku ya como lector pero nunca me había embarcado en una lectura prolongada y sistemática y sobre todo de los entresijos técnicos y de los rasgos esenciales. Antes pensaba que el haiku era un poema breve, un poema de tres versos de 5, 7 y 5 sílabas, pero no es sólo eso, hay muchos más elementos. El hecho de traducir este libro y de leer muchos haiku me inoculó las ganas de hacer eso con mi propio lenguaje y con mi propia poesía. Yo vivo fuera de Barcelona y para ir a trabajar a Barcelona y para volver a casa como el tren y el tren me pareció que era un cosmos cerrado, con gente a la que no conoces de nada, desfilando, entrando y saliendo, cada uno con su pequeña historia que pueda intuir por lo que leen, por cómo miran, por cómo se tocan, por cómo se mueven, trozos de conversación, por lo que ves por la ventana, este paso constante de paisajes también desconocidos... me pareció que este era un cosmos muy interesante para intentar apresar momentos de ese cosmos en el haiku.

Dentro de su poesía hay varios registros, está el haiku, la poesía erótica y otros más. ¿Cómo conviven estos tonos?

Siento que conviven de una forma muy natural y yo intento hacerlos encajar en un determinado molde formal. Procuero que cada libro sea distinto, es más, procuro aprender a escribir en cada libro. Una cosa que a mí me disgusta mucho es volver a hacer lo que ya he hecho; esto, claro, requiere un matiz: inevitablemente haces lo mismo, porque uno es uno y tiene sus preocupaciones y sus obsesiones y no puede amputarse a sí mismo completamente, por lo tanto siempre habrá una continuidad, pero dentro

de esa continuidad intento siempre retorcer un poco. Intento forzar a empezar de cero con cada libro para que el libro me aporte algo nuevo a mí y por lo tanto le aporte algo nuevo al lector, para que el libro sea un nuevo descubrimiento de cosas que a mí me permita aprender, que me obligue a bucear en mí desde otro ángulo y que por lo tanto le aporte nuevos ángulos al lector.

¿Y en el caso de la poesía erótica qué estímulos literarios se presentaron para llegar a ella?

Siempre me ha interesado la poesía erótica y me interesa la literatura pornográfica que no es mera pornografía, es decir, me interesa la literatura que dice las cosas explícitamente, que no va con metáforas y eufemismos, sino que llama las cosas por su nombre y dice lo que hay pero sin que deje de ser poesía; que se advierta lo natural que hay en eso, también lo que uno pueda percibir de soez y vulgar en eso... porque eso también forma parte de la realidad, el cuerpo y las pulsiones del cuerpo son una parte esencial pero también lo es la suciedad, la perversidad, lo sórdido, lo obscuro, todo esto también forma parte de la cultura y del mundo, todos tenemos aspectos oscuros, todos pensamos en cosas difícilmente comunicables. A mí me interesa que todo eso aparezca en la poesía y que aparezca con sus nombres. Es decir, a mí la poesía me sirve fundamentalmente para vivir más, yo quiero sentirme vivo con la poesía y por lo tanto hacer sentir más vivo al lector. Es una forma de intensificar la vida, de luchar contra el tono mortecino de los días, de luchar contra el hastío de los días, de luchar contra la vulgaridad de las cosas, de luchar contra el adormecimiento, es una forma de decir vives, te late la sangre, estás aquí, tienes piel y en ese sentido la poesía me da un campo especialmente apto para hacer eso. Pero no sólo la poesía erótica, yo creo que

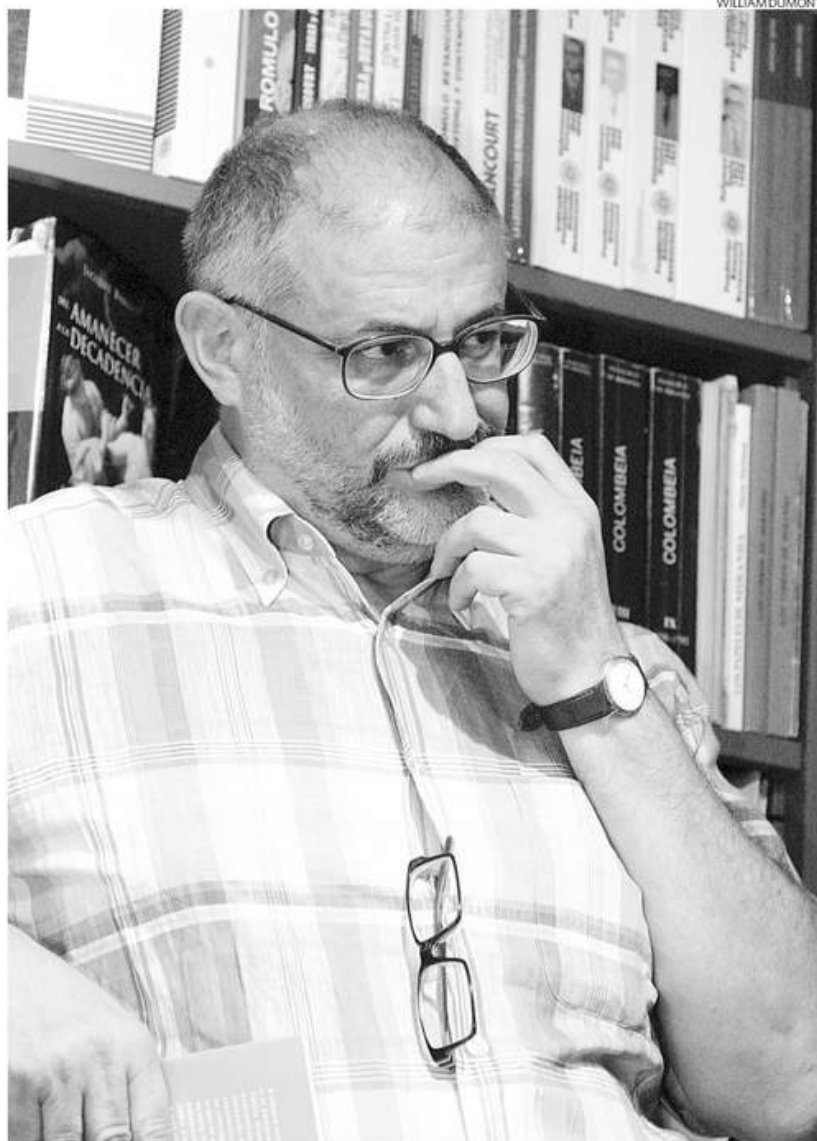
esta intensificación de la vida también se consigue hablando de la muerte, paradójicamente, o también se consigue hablando de las cosas más cotidianas, más nimias, si lo haces con verdadera intensidad.

Pasemos a su oficio como crítico. Nos sorprendió gratamente que usted ve la crítica como un ejercicio de subjetividad. ¿Es esto lo que le falta a la crítica en lengua española?

Estoy totalmente de acuerdo. Baudelaire decía que la crítica para ser útil tiene subjetiva. Ahora bien, yo haría dos matices importantes: una, el crítico tiene que ser subjetivo pero tiene que ser conciente de es que subjetivo, es decir, es una trampa hacer pasar tu subjetividad por objetividad, porque no hay objetividades, hay subjetividades compartidas, por lo tanto, digamos la nuestra pero seamos concientes de que en ningún momento deja de ser una subjetividad. Puntos, el crítico tiene que ser subjetivo pero tiene que ser ecuaníme, tiene que ser capaz de reconocer en los textos que analiza aquello de bueno que pueda contener el texto aunque no encaje de lleno con su concepción estética.

Finalmente, ¿cómo ha sido su labor como co-director de la colección de poesía de DVD ediciones?

Mi tarea es de asesoramiento, de valoración de originales, participación en actos; yo me siento como una especie de asesor o consejero pero es una tarea muy interesante porque ves lo que se hace, lo que está flotando por ahí, ves la línea en la que avanza la gente, los intereses estéticos, los temas, la evolución de las cosas. Por otra parte, es una tarea dura porque tienes que decir que no a muchísima gente y entonces es una tarea ingrata. Pero ambos aspectos van en la figura del director literario que es ambivalente, con un lado brillante y otro más oscuro pero que en suma a mí me está resultando muy



Carlos Vitale

interesante.

VIVO CON LOS POETAS Y APRENDO

Carlos Vitale se mueve entre la poesía, la narrativa y la traducción. Su oficio como traductor ha sido reconocido con diversos premios. Dino Campana, Giuseppe Napolitano, Eugenio Montale, Giuseppe Ungaretti, Andrea Rompianesi, Antoni Clapés y Joan Brossa, se cuentan entre los muchos autores que ha traducido al español.

El bautizo de su libro de

poesía en Caracas sirvió de excusa para un café y una conversación con este escritor de voz cálida y hablar acompasado. Las visiones de Steiner y de Mann sobre el arte de traducir abrieron la tertulia y el paso a la palabra de Vitale: "He traducido como 160 libros, de los cuales aproximadamente 50 son de poesía, y mi visión de la traducción de poesía y de la traducción en general es más práctica que teórica. Nunca me he parado a reflexionar sobre el oficio de traductor ni sobre la tra-

ducción. De todos modos puedo estar de acuerdo con la frase de Steiner y relativamente de acuerdo con la de Paul de Mann, en el sentido de que si traduces a un poeta muy bueno es difícil llegar a estar a su altura, pero a eso no lo llamaría fracaso. Creo que si consigues que un poeta, por ejemplo italiano, llegue al público de otra lengua, en español en mi caso, y suene bien en español no haya errores de comprensión, pienso que estás haciendo un trabajo muy importante. Claro, ya

me gustaría estar a la altura de Eugenio Montale o Giuseppe Ungaretti, pero no pretendo tanto. Sencillamente no es que yo no siento en ningún momento que fracaso, yo siento que lo hago lo mejor posible y que lo mío es una traducción y que en otras ocasiones se ha dado el caso de que me han traducido a mí, a mi propia poesía, a otras lenguas, y yo veo que necesariamente esos traductores también fracasen. Si ellos logran dar en su propia lengua la máxima belleza posible a mis poemas me doy más que por satisfecho. Debo decir que en más de una ocasión he leído una traducción de un poema mío y me gusta más que mi propio poema, entonces si a lo anterior lo llamamos fracaso cómo llamaríamos a esto. Todo esto es, digamos entre comillas, muy confuso, muy discutible y por otra parte, no podemos dejar de pensar qué ignorantes seríamos, o aún más ignorantes, si no existiera la traducción. Cómo accederíamos a un poeta estonio, a un poeta húngaro, o a esos poetas que normalmente van más allá de las lenguas que uno podría llegar a aprender en su vida. Para mí la traducción si está bien hecha siempre es un éxito. Después toda traducción es discutible, distintos traductores traducirían de distinta manera, pero yo no lo vería desde el punto de vista del fracaso o éxito, cada traductor o cada poeta puede decir su opinión y son absolutamente respetables".

¿Llega a la traducción por encargos editoriales o por gusto personal?

En mi caso hay dos líneas más o menos simultáneas. Por un lado me gano la vida como traductor, y en ese caso normalmente son encargos, entonces traduzco cosas que me gustan muchísimo y otras que no me interesan en absoluto. Puedo traducir un magnífico libro de filosofía y un pésimo libro de autoayuda y en medio una gran novela

y una novela mediocre. Por otro lado, está la traducción de poesía, que la haces por amor al arte. Cuando traduzco poesía normalmente traduzco poetas que a mí me gustan, y en el 90% de los casos ha sido porque se los he ofrecido al editor y al editor le ha parecido bien. Entonces yo vería esas dos líneas paralelas, la del trabajo y la del placer. Aunque a veces es un placer con mucho sufrimiento porque hay autores que traducirlos es complicadísimo. Pero con la traducción aprendes. Yo, que quisiera llegar a ser un buen poeta, aprendo muchísimo traduciendo a los grandes poetas. Aprendes inconscientemente, no es que te lo propongas, como quien va a clase, sino que el sólo hecho de pasarte un año traduciendo un libro de Eugenio Montale te enseña muchísimo.

Mucha gente cree que poesía y traducción están reñidos...

Yo no lo pienso en absoluto. Si no fuera por las traducciones yo no habría podido leer a Homero, no habría podido leer a Virgilio, o no habría podido leer a tantísimos autores. La traducción es un instrumento excepcional para dar a conocer la poesía. Casi diría que es el instrumento para dar a conocer la poesía.

¿Comulgaría con la idea de que en las traducciones hay una pérdida? ¿O siempre se gana?

No. Creo que en la traducción se gana y se pierde. Intentas llegar al máximo de las posibilidades y hay cosas que una lengua da más posibilidades que otras. Me he encontrado muchas veces que no he conseguido llegar, digamos, a un verso viejísimo de un autor italiano en mi traducción al español, pero otras veces he encontrado que el español daba más posibilidades que el italiano para decir eso.

¿Cómo ha alimentado a su propia poesía el oficio de traductor?

Eso te das cuenta mucho

tiempo después, inconscientemente. Por ejemplo, he traducido autores que me han gustado y al cabo de un año escribo un poema y me doy cuenta de que yo no hubiera podido escribir ese poema si no hubiera traducido antes a ese autor, y eso lo nota uno, no lo nota probablemente el lector. Evidentemente, eso te queda en el inconsciente y aparece en cualquier momento. Traduciendo a Montale, a Ungaretti he aprendido muchísimo. Ahora me preguntas ¿qué he aprendido? No lo sé. Porque no he traducido a Ungaretti como el que va a clase a aprender, pero evidentemente han quedado cosas en mí de él. No quiero decir que imite a Ungaretti o a Montale sino que eso me ha hecho crecer como poeta, eso me ha mejorado como poeta. Como el que aprendería mejor italiano si se fuera a vivir a Italia. Vivo con Montale y aprendo. Y después trato de escribir con mi propia voz. **Sus poemas tienden a ser breves, contundentes, atraen al lector en pocas frases, nos dejan colgados a una imagen, como si los significados estuvieran potenciados...**

Sí. Eso no sé si es bueno o malo, lo que puedo decir es no me propongo escribir poemas breves. Escribo poemas breves porque me salen poemas breves. En ese sentido, no tiene ningún mérito. Ahora, a mí como lector también me gusta la poesía llena de significados, que no haya versos de más. Una de las cosas más difíciles en poesía es lo que yo decía el otro día en el homenaje a José Barroeta, que se hizo en la Bienal de Literatura, tener la medida justa del poema, porque no es que un poema tenga que ser breve o largo sino que no tiene que faltarle ni sobrarle nada. Ahora, por mi propia naturaleza escribo siempre poemas muy breves y es lo que me sale. Escribo poemas breves porque probablemente algunos de los primeros

poetas que he leído escribían poemas breves y eso originariamente me haya influido. De adolescente leía a Ungaretti, a Alejandra Pizarnik. No sé hasta qué punto me ha influido eso o si ya estaba en mí, pero no podría escribir un poema largo sencillamente porque no me saldría, no es lo mío ni me interesa tampoco. Bueno, me interesan algunos poemas largos de otros autores, pero no me interesaría especialmente aplicarlo. Quiero escribir en mi estilo lo mejor que pueda, y mi estilo está claro que es la brevedad.

Incluso en la narrativa...

Sí, claro. He publicado un libro de narrativa breve que la editorial Candaya editará ampliado dentro de unos meses, y son textos

evidentemente de narrativa breve, que mezclan muchas cosas. No es que sean todos juntos breves; hay cuentos breves, aforismos, notas que he tomado, copiado de la calle. Van a salir unos 100 textos y son todos absolutamente diversos. Pero bueno, nunca me he propuesto escribir una novela, y a veces pienso: 'a ver podría escribir una novela', pero de sólo pensarlo ya me aburro. A mí me gusta escribir cosas breves y pasando de una cosa a otra, eso es lo mío.

¿Y como lector es mayormente lector de poesía?

Poesía y narrativa breve. Poco de novela. Pero poca novela por razones de tiempo, no es que tenga nada contra la novela, que evidentemente hay grandes novelistas y habrá grandes novelistas.

En una entrevista de Internet usted decía que se sentía dividido entre la poesía y la narrativa. Hay escritores que cultivan los dos géneros pero dicen "yo soy poeta". ¿Cómo convive usted con estos dos géneros?

Pienso que soy más poeta que narrador, pero no sería ningún desmedro ser narrador. Incluso, mi libro de narrativa breve tiene textos que podrían estar en un libro de poesía. El libro de narrativa breve que he publicado es más bien una miscelánea. No es exactamente poesía sino que hay textos que son muy narrativos, otros que son muy poéticos y otros que están en el medio. Pero creo que eso, perdón por la inmodestia, es la gracia del libro. Eso es lo que me gusta del libro, lo que he intentado hacer.

¿Ha intentado después de ese libro otros textos narrativos?

El libro saldrá ampliado en la edición de Candaya con el mismo título, de hecho el libro ya tiene dos ediciones, la segunda está ampliada, y ahora saldrá la tercera también ampliada.

¿Un libro en constante construcción?

Sí. Tengo la idea de escribir un libro de poemas que es *Unidad de lugar*, que recopila cuatro libros anteriores, me lo imagino como una especie de organismo vivo, un libro que crece. Si en algún momento escribo otro libro de poesía mi idea es añadirlo a *Unidad de lugar*. Perdón otra vez por la inmodestia, pero quisiera hacer un libro como puede ser *Las flores del mal* de Baudelaire, o *La realidad y el deseo* de Cernuda, o sea, a lo largo de mi vida escribir un libro que tuviera un sentido como libro, como una especie de diario de toda la vida, que en sucesivas ediciones se fuera ampliando con el mismo título. De hecho ya hay una primera edición de *Unidad de lugar* que son tres libros, y la de Candaya es nueva edición con un libro más. Y por otro lado, en paralelo a esto, tengo la idea de hacer un libro de narrativa breve, titulado *Descortesía del suicida*, que vaya también creciendo. **¿Cree que llegue algún momento en que *Unidad de lugar* se agote?**

Puede ser, pero de momento es la idea que tengo. De hecho cuando escribo un nuevo libro, lo escribo teniendo en cuenta qué es lo que hay en los libros anteriores. El libro está concebido como un solo libro, incluso dentro de cada uno de los libros no escribo poemas sueltos. Escribo libros estructurados como libros, y que además tengan sentido en la *Unidad de lugar* que es el volumen completo. Con *Descortesía del suicida* pasa lo mismo; cuando lo amplío, lo hago teniendo en cuenta todo lo anterior, lo cual tiene muchas dificultades de hacer, porque tienes que evitar repeticiones, ideas que ya están en el libro, muchas cosas. Se hace muy difícil ampliarlo, pero de momento lo intento y creo que lo voy consiguiendo. Si esto llega un límite en el que piense 'esta idea ya no da más de sí', lo dejaré y pasaré a otra cosa.

"Yo, que quisiera llegar a ser un buen poeta, aprendo muchísimo traduciendo a los grandes poetas. Aprendes inconscientemente, no es que te lo propongas, como quien va a clase, sino que el sólo hecho de pasarte un año traduciendo un libro de Eugenio Montale te enseña muchísimo"